

FALLECIMIENTO DE PEDRO PINES, ADMINISTRADOR DE LAS TABLAS

El día 15 de diciembre pasado, con gran dolor y pesar de todos los que componemos el equipo periodístico de LAS TABLAS, nos enteramos del fallecimiento, en el hospital de Alarcos de Ciudad Real, de Pedro Díaz-Pinés Cejuela, nuestro querido amigo, compañero y excelente administrador, durante catorce años, de esta publicación.

Sabíamos que tenía una grave enfermedad, pero tras la última operación de garganta parecía que se podría recuperar, hasta tal punto que, dos días antes que hablé con él por teléfono, me dijo con cierto optimismo que esperaba que le dieran el alta al final de esa semana, pues ya se encontraba bastante mejor.

Indudablemente, tarde o temprano, a todos nos llega nuestra hora, y con mayores probabilidades a los que tienen más edad, máxime si, al mismo tiempo, arrastran graves enfermedades o dolencias; pero cuando se presenta cualquier muerte -de la forma que sea-, a los familiares y amigos nos cuesta mucho asimilarla y asumirla, porque va en contra de esos innatos deseos que tiene el hombre de permanecer, de perdurar, de resistir a la inabarcable, a la dama de la guadaña. Esto me ha sucedido ahora con Pedro Pinés, con el que yo personalmente, como director del periódico y amigo desde niño, he tenido un trato casi íntimo, de continuo diálogo, aunque la mayoría, por razón de vivir en localidades distintas, lo haya sido a través del teléfono.

No puedo olvidar las incontables charlas telefónicas mantenidas con él en pro del mejor desenvolvimiento de LAS TABLAS, principalmente en los primeros años en que, partiendo de cero, la importante cuestión económica tuvimos que inventarla y levantar una finanza, unos imprescindibles dineros ante la difícil misión de empezar sin que nadie tuviera que poner un duro; sólo recibimos la inicial y decisiva ayuda del Ayuntamiento de entonces. Y en este punto, deseo volver a recordar que, el número cero de la publicación, y el pago de otro número en el mes de marzo de 1990, lo conseguimos gracias a la visión y a la generosidad del entonces alcalde Apolonio Díaz de Mera y, también, del concejal de Cultura Juan Vidal. A partir de ahí, empezamos a hacer suscripciones, espacios publicitarios y hasta unos diplomas de socios fundadores que influyeron, decisivamente, para que ya pudiéramos caminar sin ningún otro tipo de ayudas. Y en toda esta labor y evolución positiva, fue decisiva la inteligencia, la paciencia y la constancia de nuestro excelente administrador.

Debo añadir que, en este aspecto económico, Pedro Pinés ha sido fundamental en los catorce años para la buena marcha de los dineros y hasta del ahorro. Digamos, para los que no lo sepan, que casi todas las publicaciones se hundían o desaparecían por el fallo en este capítulo; pero él en estos casi tres lustros, supo crear las infraestructuras, acrecentarlas a través de los años y, últimamente, mantener un saldo favorable en esa pirámide de gastos e ingresos. Y se ha debido a varias importantes cualidades y virtudes que poseía Pedro: a su formación bancaria -estuvo toda su vida como em-

pleado en la sucursal del Banco Central de Daimiel-, a su gran responsabilidad, a su tendencia al perfeccionismo y, sobre todo a su honradez, pues no en vano era un hombre religioso, católico practicante y convecido (presumía de sus años de seminarista en Ciudad Real) y, también, porque era muy escrupuloso en cuestiones de dinero. Miraba tanto por la economía de LAS TABLAS que parecía como si fuera algo muy suyo; pero es que realmente dedicó 14 años de su vida en la brega diaria para conseguir la mejor marcha posible en

Poco a poco, año tras año, fue organizando los ficheros de suscriptores, el archivo fotográfico, más tarde -gracias a su hija Clara- la informatización, el enmarcado de cuadros originales de D'Opazo, los envíos de correo plastificados y una serie de funciones o labores menores, como la de organizar los repartos, preocuparse por el tema de los premios, de la publicidad, etc. En realidad, no se limitó a ser solo administrador, sino que fue también coordinador y organizador de la mayoría de las secciones. Y, por si eso fuera poco, aún tenía tiempo para cubrir la importante página de Pasatiempos, bajo el seudónimo de SENIP; una misión que ha cumplido a la perfección desde el número cero, hasta el último de diciembre de 2003, el número 168.

Dos días antes de su fallecimiento, el sábado día 13, tuvimos la anual comida de confraternidad de todo el equipo de LAS TABLAS; y en los discursos tras los postres, anuncié que le haríamos un homenaje a Pedro Pinés, en el que, entre otras cosas, pensábamos entregarle el trofeo de Las Tablas, hacerle una entrevista en el periódico y tener con él otros detalles de agradecimiento colectivo. Desgraciadamente, como hemos dicho antes, dos días después falleció; e, inmediatamente, decidimos enviarle una corona de flores y decirle una misa en cualquier iglesia, pero por circunstancias no se pudo officiar; y ya la hemos preferido aplazar hasta el 24 de enero.

En resumen, para los que no lo hayan conocido bien o no lo sepan, podemos asegurar que, Pedro Pinés, ha sido un pilar fundamental en el nacimiento, desarrollo y mantenimiento del periódico LAS TABLAS; pero además de las funciones ya citadas, era al mismo tiempo "el alma del rotativo" por su dedicación durante las 24 horas del día y porque generosamente había cedido una habitación de su casa para la oficina; y para mí, como director, en estos catorce años, un amigo personal, un compañero altruista y un hombre de mi total confianza para cualquier función o cometido del periódico.

Hemos acordado que Clara, su hija, asuma en el periódico las mismas funciones de su padre y ella, con valentía, las ha aceptado. Esperemos que trate de imitarlo en todo lo posible, aunque comprendemos que esa no será tarea fácil, pues Pinés, como decía yo en broma, "no era un Pedro cualquier, sino un Pedro y medio", por tantas funciones como abarcaba y que procuraba cumplir a la perfección. Es también digno de agradecer que Marina, su viuda, haya aceptado que el periódico continúe con el mismo domicilio social en la calle General Espartero 31.

Por parte de todos los que hacemos LAS TABLAS, nuestro más sentido pésame a Marina, a sus hijos Pedro, Clara, Manuel Fernando, Jesús Javier, Mari Mar y otros familiares. Opinamos que Daimiel y nuestra publicación han perdido a uno de sus hombres más queridos, populares y con mayor carisma. ¡Que el Dios misericordioso y clemente lo haya acogido en su seno! ¡Descanse en paz!

JESÚS SEVILLA LOZANO



la economía de la publicación; y gracias a él -todos lo debemos reconocer y yo primero- el periódico ha caminado y camina sin agobios monetarios.

Son tantos los recuerdos que conservo del amigo Pinés, que no caben en este artículo periodístico. Rememoro ahora, por ejemplo, que cuando las cosas no iban bien o salían mal se agarraba unos buenos disgustos o cabreos (él los llamaba "entripaos"), pues su sentido de la responsabilidad y de hacer las cosas bien, le desasossegaba y, a veces, le consumía.

Recuerdo también, la preocupación que yo tuve al fundar el periódico porque quería encontrar un buen administrador que fuera capacitado, responsable, y honrado, ya que sabía que sería fundamental en la futura vida del rotativo; y, afortunadamente, encontré lo que deseaba un día de noviembre de 1989, a la puerta del bar España. Era Pedro Pinés al que yo conocía desde niño; y él, en cuanto le propuse el cargo, lo aceptó encantado, uniéndose con gran entusiasmo a aquel primer equipo de LAS TABLAS.